

EL PORVENIR DE ESPAÑA EN CÁNOVAS (1912) DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Mikel Lorenzo Arza
Villanova University (Pennsylvania)
ORCID: 0000-0001-9072-6515

Resumen:

La cuarta y la quinta serie de los *Episodios Nacionales* marcan un punto de inflexión en la actitud de Benito Pérez Galdós en relación con la construcción de un Estado liberal español durante la segunda mitad del siglo XIX. Si en las primeras series, el escritor canario manifiesta una actitud optimista ante el desarrollo del *nation-building* español, el enquistamiento de las guerras carlistas, la interinidad permanente del periodo isabelino y la Restauración mudan su temperamento hacia un pesimismo que visibiliza la nación como un enfermo crónico. Es aquí donde analizamos la intersección que se produce en *Cánovas* (1912) entre un lenguaje clínico que cataloga los problemas históricos de España como enfermedades endógenas y, por otro lado, una deriva hacia lo fantástico y lo irracional que aproxima a Galdós a la posterior poética modernista. Esta deriva proviene de un desengaño con el positivismo que había caracterizado al escritor canario y anticipa parte del desencanto de las generaciones literarias posteriores.

Palabras clave:

Pesimismo. Enfermedad. Construcción nacional. Modernismo. Fantasía

Abstract:

The fourth and fifth series of the *Episodios Nacionales* are a turning point in Benito Pérez Galdós's attitude towards the construction of

a liberal Spanish State during the second half of the 19th century. If the first series show an optimistic attitude towards the development of the Spanish nation-building, the entrenchment of the Carlist wars, the interim government during the «periodo isabelino» and «La Restauración» change Galdós's mood towards a pessimism that turns the nation into a chronically ill patient. At this point, I analyze the intersection that occurs in *Cánovas* (1912) between a clinical language depicting the historical problems of Spain as endogenous diseases and, on the other hand, a drift towards the fantastic and the irrational that brings Galdós closer to the later «Modernism». This drift comes from a disenchantment with the positivism that had characterized the Canarian writer and anticipates part of the disenchantment of later literary generations.

Keywords:

Pessimism. Disease. Nation building. Modernism. Fantasy

1. Sobre la nación enferma de la quinta serie de los *Episodios Nacionales* (1907-1912)

La quinta serie de los *Episodios Nacionales* (*España sin rey* (1907), *España trágica* (1909), *Amadeo I* (1910), *La Primera República* (1911), *De Cartago a Sagunto* (1911) y *Cánovas* (1912) abarca un periodo convulso de la Historia española, con procesos revolucionarios y cambios de régimen constantes que suscitan incertidumbre respecto al futuro de España como Estado liberal (Jover Zamora: 34). Este caos catapulta todo un debate entre intelectuales españoles de las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX (positivistas, regeneracionistas, modernistas) tal y como resume muy bien Eric Storm en *Las perspectivas del progreso: Pensamiento político en la España de cambio de siglo (1890-1914)* (2001). Los Costa, Ganivet, Maeztu, Baroja y Valle-Inclán destacan por sus previsiones pesimistas sobre España puesto que no le auguran un destino muy halagüeño, y profundizan en una noción determinista de la patria. Mi artículo analiza de qué manera se materializa este pesimismo en el caso de Galdós y cómo recurre a metáforas médicas y a un gusto declarado por lo irracional alejado del positivismo que

había marcado el inicio de sus *Episodios*¹. Hay un punto de inflexión en la quinta serie cuando Tito Livio, su protagonista, acoge con agrado la inmersión en el subconsciente nacional como última vía para entender a los españoles: «Bienvenido mundo quimérico. Bendita sea la sinrazón que es siempre el molde de la razón» (*De Cartago a Sagunto*, 1270). Como bien sugiere Alan Smith, la eclosión del teatro galdosiano (1892-1918) no solo coincide con el Modernismo europeo, sino también con la época más prolífica en el uso de la mitología dentro de su obra literaria (141). Aparecen múltiples personajes mitológicos emborronando los límites entre la realidad y la ficción y aproximando al canario a otra poética. *Cánovas* se inscribe dentro de este periodo y circunscribe su aparición dentro de las tesis de Germán Gullón sobre el carácter modernista de la última narrativa galdosiana (*Galdós*: 415-419). El espíritu innovador con el que se aproxima a la psicología humana y el peso que adquiere la fantasía inauguran «la literatura del yo» que populariza la generación literaria posterior (420)². *San Manuel Bueno Mártir* (1931)

¹ Los *Episodios Nacionales* adoptan la batalla de Trafalgar (1805) como origen histórico de una nacionalidad que aflora como un pacto colectivo para sostenerse frente a un enemigo extranjero (Serrano: 256-284; Urey: 203; Dorca: 261-276). Este invasor francés disemina una serie de fundamentos políticos que son la base de esa burguesía nacional que lucha contra el absolutismo. Las dos primeras series de los *Episodios* determinan la muerte de la vieja España (la estamental) y Galdós contempla con optimismo este hecho desde el reinado de Amadeo I de Saboya (1871-1873) (Fox: 33). La tercera y la cuarta serie (escritas diecinueve años después) describen el asedio absolutista (guerras carlistas) contra una clase media que se consolida en el aparato institucional del Estado y en el que deposita Galdós sus esperanzas regeneradoras. Entre la primera y la quinta serie, el fervor patriótico evoluciona hacia la resignación porque ese sujeto histórico no colma las expectativas (Ayo: 223-236). No hay que olvidar que los *Episodios Nacionales* se forjan en el clima de optimismo previo al Sexenio Revolucionario (1868-1874) y a raíz del impacto que tienen hechos trágicos como los de la Noche de San Daniel (1865). La brutal represión estudiantil del general Narváez y el asesinato de Prim alientan el exilio de Isabel II (1830-1904) y se abre un periodo de incertidumbre donde Galdós considera imprescindible construir una moral patriótica.

² El Modernismo es una nueva actitud artística que se caracteriza por su poliedrismo, tal y como lo refieren los nombres muy diversos con los que se le califica *moderna*, *modernismo*, *Modernism*, *Modernité*, *modernidad*. Los últimos *Episodios Nacionales* se orientan hacia una estética más recelosa del positivismo como consecuencia de los dislates históricos de España en las últimas décadas del siglo XIX. Rodolfo Cardona considera que la novela breve galdosiana, *La sombra* (1871), es un anticipo del posterior interés del canario por los resortes más irracionales

de Miguel de Unamuno (1864-1936) guarda concomitancias con *El amigo manso* (1882), *Ángel Guerra* (1890) o *Nazarín* (1895) (234-421 y 425). De estas innovaciones se percata también Clarín en su crítica de *La Desheredada* (1881), apuntando que el canario es el primer escritor en utilizar la segunda persona narrativa a fin de que los personajes sean capaces de hablarse a sí mismos (Gullón: *El narrador en la novela*, 98). Esta evolución se explica por un decaimiento de esa fe decimonónica en la ciencia como instrumento para desentrañar las causas de los problemas humanos (Gilman: 104-105). Paradójicamente, considero que ese desencanto le aproxima más al lenguaje médico como forma comunicacional más descarnada cuando se trata de explorar las causas del fracaso español. Las dificultades del país para consolidarse en un Estado solvente incentivan una visión endógena de España y su tratamiento como un enfermo crónico. Los problemas históricos devienen en dolencias: las guerras carlistas son «granos o diviesos que mortifican el tronco de la madre Iberia con punzadas dolorosas y todo el misero cuerpo estaba invadido de la plaga» (*España sin rey*, 840). La interinidad de los gobiernos isabelinos (1844-1868) y los cambios de régimen durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874) revierten en «sangre viciada» y «manchas eruptivas y forúnculos, síntomas de la enfermedad» (*Amadeo I*, 1080). El cuadro febril de la nación se prolonga en *Cánovas* (1912) cuando Galdós constata que el *nation-building* español está atacado por una «tuberculosis étnica» y «pasarán lustros hasta que su sangre se regenere» (139, 142 y 197). Estas metáforas, siguiendo los postulados de George Lakoff y Mark Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana* (1980), materializan procesos cognitivos pasados por el tamiz comunicacional (56-68). No solo Galdós encuentra un recurso eficaz en este lenguaje clínico, sino que los propios personajes históricos del momento también. Cánovas del Castillo (1828-1897) dice: «España padece desde el año anterior una calentura muy alta, que más se enciende cuanta más agua fría

del fluir histórico: «This novel came to portray, intuitively, several cases in which something very close to a psychoanalytic process, in the pure Freudian sense, is presented with an amazing fullness of detail» (XXIV). Tomo como punto de partida de esta aproximación de Galdós al modernismo, los trabajos previos de German Gullón, Allan Smith o Stephen Gilman.

tratamos de echar sobre ella con nuestra paciencia y nuestra moderación» (*España trágica*, 929). Este encuadre alienta una visión determinista de la historia del siglo pasado que pasa a convertirse en un historial médico lleno de «contienda vanas y estúpidas por ilusorios derechos de familia» que se asemejan a «riñas de gallos» (*De Cartago a Sagunto*, 1252). La cuarta serie ya había anticipado esta perspectiva cuando el padre del señorito provinciano de talante moderado, José García Fajardo, reflexiona así sobre los desvaríos revolucionarios: «Si el cuerpo humano no se limpia de malos humores y de los *elementos* de toda la indigestión más que con las tomas de buenas purgas que acarreen para fuera lo que sobra y perjudica, el cuerpo social no entra en la caja de otra manera, hijos míos» (*Narváez*, 1512). En este caso, el diagnóstico médico le sirve a Galdós para plasmar la escasa permeabilidad de las ideas europeas en suelo español³. Entiendo que estas narrativas médicas germinan en la novela ideológica (1875-1880) (como veremos después) y despegan con la vocación científicista del regeneracionismo. Entonces, médicos, antropólogos y escritores recurren al cuerpo masculino como metáfora de la propia nación castrada e impotente en plena eclosión imperial (Tsuchiya: 27). La novela ideológica y el regeneracionismo contribuyen a la eclosión de la narrativa médica como epistemología del conocimiento patrio. El regeneracionismo interpreta el desmembramiento imperial de España como una

³ La cuarta serie de los *Episodios Nacionales* (1902-1906) denuncia la escasa incidencia de las revoluciones liberales de 1848 y la demora en la ejecución de la desamortización aprobada durante el Gobierno progresista de Espartero (1854-1856). Isabel II (1830-1904) oscila entre los gobiernos de Narváez y O'Donnell para contentar a moderados y clericales. Esta cuarta serie culmina con una actitud de desengaño por la poca receptividad de los españoles hacia los cambios. Galdós concluye que «el discernimiento español que da quinque y raya a los extranjeros» mediatiza el impacto en suelo nacional de las novedades extranjeras y considera que no es muy divertido nacer español sino se es rico u hijo de frailes (*Las tormentas*, 1440). Si es verdad que la serie empieza con un inusitado optimismo ante la Revolución de julio del 48 y recurre a una metáfora médica en términos positivos de esta manera: «Ya llevamos largos años de una paz tediosa, empapada, en la insulsez administrativa. Por ley física han de venir ahora estremecimientos que despierten la vitalidad de la nación que hagan circular su sangre y sacudan sus nervios. Tenemos, pues enfermedad saludable de esas que hacen crisis en el individuo y promueven el crecimiento, la adquisición de fuerza nueva» (*La Revolución*, 64). Por desgracia, este jolgorio inicial no perdura mucho.

consecuencia de su falta de virilidad que es «la pauta del cuerpo sano desde el cual se mide el cuerpo femenino» (Jago: 305-339). El vocabulario médico interactúa con lo que Aníbal Quijano define como «la colonialidad del género» y se manifiesta en documentos como las ordenanzas de la *Sanidad Militar* de 1842, donde la pérdida de cabello o de miembros implica una carencia de masculinidad (Chang: 184). El género es constitutivo de la colonialidad del poder al tiempo que la colonialidad requiere del género y la raza para apuntalar su proyecto colonial (176). Novelas de la quinta serie como *Aita Tettauen* (1905) entrecruzan masculinidad, minusvalía y declive imperial como señala Martín Márquez: «Galdós's narrator encourage us to read the prematurely aged an incapacitated Vicentito as symbolic of Spain that is ill prepared for, but nonetheless enthralled with, the prospect of war» (125). La guerra franco-prusiana (1872-1876) delimita la frontera entre naciones saludables (nórdicas) y abúlicas (latinas) que, tras tantos reveses históricos, requieren de gobiernos que las cuiden como si estuvieran convalecientes (Litvak: 95). Se popularizan metáforas como la del «cirujano de hierro» o llamamientos como el de Joaquín Costa donde implora que «coopere todo lo sano y lo sanable de la nación. Ninguna exclusión: ¡todos, todos! Todos los redimidos y redimibles» (Casado de Otaola: 325-326). La salud y la enfermedad están en el centro del debate nacional y Benito Pérez Galdós no rehúye de esta circunstancia y tampoco de la importancia de la guerra franco-prusiana (Hoar: 312-327)⁴. En cualquier caso, al margen de este conflicto, Michael Stannard historia la percepción social de ciertas enfermedades en novelas previas de Benito Pérez Galdós y la

⁴ Hyman Chonon Berkowitz destaca el interés de Galdós en seguir los pormenores de esta guerra tras catalogar su biblioteca (34). Su vehemente postura antifrancesa es reconocible a lo largo de sus publicaciones periodísticas y en sus críticas a los errores de los ministros y militares franceses hasta desencadenar la guerra. Vicente Halconero actúa como portavoz galdosiano en esta quinta serie en relación con la cuestión bélica. Por otro lado, los regeneracionistas desarrollan el concepto de cirujano de hierro en los cursos organizados por el Ateneo de Madrid, «La tutela de los pueblos en la Historia», entre 1895 y 1896, y la posterior relación de obras en las que Joaquín Costa se había ocupado del tema de dictador/cirujano: *Representación política del Cid en la epopeya española* (1878), *Cavour-Bismarck-Cánovas* (1880), *Programa político del Cid Campeador* (1885) y *Regeneración y tutela social* (1895) (Chacón: 55).

preocupación del escritor canario por su erradicación. En cada capítulo de *Galdós and Medicine* (2015), Stannard identifica problemas de salud pública que conectan no sólo con la biografía del escritor canario sino con la trama de algunas novelas como *El doctor Centeno* (1883), *Fortunata y Jacinta* (1887), o *La familia de Leon Roch* (1878). De todas maneras, como dije antes, el lenguaje médico ya había irrumpido en los textos galdosianos a través de la novela ideológica (1875-1880). Dentro de este género novelesco, se desarrolla la trama de que ingenieros, biólogos y médicos pueden salvar a la nación con su poderío científico (López: *La novela*, 34-55). Tras el fracaso del Sexenio Revolucionario (1868-1874) y la Primera República (1873-1874), Galdós publica *Doña Perfecta* (1876) para responder a *El escándalo* (1875) de Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891). En esta novela, el escritor guadijeño critica a las «bestias materialistas» que desafían la tradición histórico-religiosa sobre la que descansa el espíritu español (*La novela*, 140). Galdós responde con la tragedia del ingeniero Pepe Rey en *Doña Perfecta* (1876) cuando perece en el intento de revitalizar la ciudad de provincias de Orbijosa (36). El perfil del protagonista responde al prototipo de este género novelesco que ve en el hombre positivista a ese «agente transformador que conquista la naturaleza y la corrige ante sus semejantes, y ante los lectores, como el representante de un mundo nuevo renovado por la acción emancipadora del ser individual» (*La novela*, 139)⁵. La novela ideológica de corte liberal ensalza el paradigma de hombre nuevo que emerge en la Restauración y se rige por una ética estricta con el propósito de mejorar la sociedad de su tiempo: la antítesis de Pepe Rey son el Colás de *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879) o Diego de *El escándalo* (1875) (Comellas: 93-114). De este marco narrativo de la novela ideológica evoluciona Benito Pérez Galdós hacia un positivismo más intenso en *Tristana*

⁵ Ignacio Javier López desarrolla las tesis primigenias de la novela ideológica en *Revolución, restauración y novela de tesis (la novela de Luis S. de Villarmino)* (2012). Recurre a la novela de este autor para ejemplificar a ese hombre dispuesto a mejorar la sociedad (45). La novela disemina elementos krausistas a la par que intercala soflamas patrióticas muy en la línea con el acontecimiento transoceánico de fundar academias científicas donde sus integrantes proclaman que van a procurar el bienestar patrio a través de sus investigaciones científicas (Obregón: 141-142; Sosa-Velasco: 111; Santos-Otaola: 95-96). Este marco histórico previo anticipa parte de la evolución literaria de Galdós.

(1882), *Tormento* (1884) o *Lo prohibido* (1906). Este afán por medicalizarlo todo revierte en la visión del aire de Madrid como algo «infectado» de ideas perniciosas recogiendo el impacto cultural de los descubrimientos de Louis Pasteur (1822-1895) o Robert Koch (1843-1910) (Pratt: 193-194). Dale Pratt, Hazel Gold o Thomas Franz sugieren que Galdós no es el único autor que asocia la difusión de ideologías con la transmisión de infecciones por el aire⁶. En *Pepita Jiménez* (1874), Luis de Vargas dice que no se marchó a misiones evangelizadoras al Oriente por temor a contagiarse de «las ideas modernas, el materialismo y la incredulidad que están en el aire» (168). Clarín habla del «olor herético» con el que la población de Vetusta percibe el darwinismo que «está en el aire» (151). La novela *De Villabermosa a la China* (1858) de Nicomedes Pastor-Díaz presenta algunas emociones a la manera de una epidemia: «La pasión, el deseo, la presunción, la impiedad, el egoísmo y la desesperación descreída han venido con nosotros, con las miasmas de una universal epidemia, que con nuestra ropa y nuestro aliento traemos» (184). Mi artículo traza un camino entre este paradigma novedoso y la tristeza de *Cánovas* donde Galdós constata la existencia de un fondo atávico que determina la Historia española. Ahora se convence de que la reproducción fidedigna de los hechos no es suficiente para entender la complejidad nacional y considera que las metáforas médicas son la mejor manera de expresar este determinismo histórico. Nuestro escritor se impregna de ese pesimismo antropológico que invade a la intelectualidad finisecular y que embebe las cuestiones epistemológicas dentro de una desconfianza hacia la armonía kantiana, es decir, el equilibrio entre nuestro conocimiento del mundo y la realidad en sí (Storm: 15-16). Gullón habla de un «neohumanismo» que explora las verdades implícitas en la intrahistoria y que no se desliga de lo irracional (Galdós, 339). Entre *La Primera República* (1911) y *De Cartago a Sagunto* (1911), Tito Livio cuestiona la tangibilidad de los hechos y acepta el

⁶ Al margen del estudio *Galdós and Medicine* (2015) de Michael Steiner, otros estudios recientes sobre la irrupción del lenguaje médico en la literatura: *Signs of Science: Literature, Science, and Spanish Modernity since 1868* (2001) de Dale J. Pratt y *Médicos escritores en España, 1885-1955: Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nájera* (2010) de Jesús Sosa-Velasco. Sugerimos también el monográfico *Literatura y Medicina: teoría y praxis (1800-1930)* (2019).

poder de la imaginación para aprehenderlos. Su viaje de Cartagena a Madrid lo confirma: «Las mentiras y la verdad enzarzadas y juguetonas continuaban atormentando mi espíritu» (*De Cartago a Sagunto*, 124). Hay que desnudar los hechos de todo artificio hasta que parezcan algo infantil, como la lucha cantonal entre las fragatas *Numancia*, *Tetuán* y *Méndez Núñez*, «un juego de gente frívola que se entusiasma con vanos ruidos y parabombas» (1193). Mariclió exhorta a Tito Livio a que abra sus ojos a la verdadera «rueda histórica» (1223). Entre 1907 y 1912, Galdós entiende que la revitalización nacional pasa por darle primacía a los sueños proféticos de Tito Livio, a su don de la ubicuidad, o su comunicación con seres invisibles (Smith: 173-198). Mariclió le ruega a Tito Livio que se centre en el análisis de lo oculto: «Deseo que te apliques a la Historia interna, arte y ciencia de la vida, norma y dechado de pasiones humanas. Estas son la matriz de que se derivan las menudas acciones de eso que llaman *cosa pública* y que debería llamarse *superficie de las cosas*» (*Cánovas*, 175). La inmersión en lo fantástico ayuda a entender los mecanismos más invisibles de la Historia a pesar de que Tito Livio reconoce que: «el estado de constante alucinación balancea mi alma en impresiones de susto y regocijo, sustrayéndome la noción del tiempo y me da sensaciones equivocadas de personas y lugares» (*De Cartago a Sagunto*, 1238). En *Cánovas* conviven lo real y lo fantástico de un modo no muy diferente a la novela que publica tres años antes, *El caballero encantado* (1909). La novela relata la explotación a la que somete un terrateniente madrileño a sus colonos hasta que un extraño encantamiento traslada al protagonista las mismas penurias que sus oprimidos jornaleros. Lo fantástico no interfiere con el mantenimiento de una solidaridad con los más desprotegido del la sociedad. Mi artículo remarca que esta predilección por lo fantástico opera como una vía de escape ante el triste estado de la nación. Los vaivenes de Tito Livio muestran una naturaleza errática que asume la finitud de la razón y de una concepción progresista de la Historia. Sin embargo, insisto en que lo fantástico es un velo para ocultar la crudeza de la realidad.

2. La España de *Cánovas* (1912)

Cánovas ofrece una visión de la Restauración que no desmerece los calificativos posteriores de Unamuno hablando de «marasmo nacional» u Ortega y Gasset caracterizándola como un periodo de fórmulas mentirosas (19). En términos similares hablan Tito Livio e Ido del Sagrario sobre este periodo histórico:

Ni tú ni yo, querido Tito, podemos esperar nada del estado social y político que nos ha traído la dichosa Restauración. Los dos partidos, que se han concordado para turnar pacíficamente en el poder, son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar en el presupuesto (197).

La crítica no implica una desvalorización de Cánovas del Castillo porque Galdós lo considera el refundador de la política conservadora en España: «Allí se realizaba lo que expresó Cánovas en un dicho ingenioso como todos los suyos: “Qué hacen usted y sus tres amigos en las Constituyentes...?”». Y él respondió: “Esperamos, y esperando hacemos la Historia de España”» (186)⁷. Galdós le confiere un instinto innato para anticipar el futuro y caracteriza su figura dentro de parámetros quirúrgicos:

Con sagaz criterio afirmó después Don Antonio que España había de pasar por graves disturbios y delirios y ensayos sangrientos. No era prudente ni práctico oponerse al empuje de esta enorme fuerza desencadenada. No había más remedio que dejarla correr hasta que por continuo roce se gastara (188).

El político malagueño es el arquitecto de la Restauración que «sofoca la tragedia nacional» y «contiene las energías étnicas» que se desparraman en contingencias vanas (139). Galdós valora

⁷ Los elogios a Cánovas contrastan con la actitud negativa hacia otros políticos. En el lado opuesto sitúa al intrigante Francisco Romero Robledo (1838-1906), del ala conservadora, al republicano Manuel Ruíz Zorrilla (1833-1895) y adopta un tono más paternal con el excéntrico Nicolás Salmerón (1838-1908).

positivamente su medida de introducir en España capitales extranjeros que alienten el crédito y el trabajo (118). Este ensueño revitalizador lo manifiesta con una metáfora médica: «Sangre nueva, sangre fresca; el ahorro menudo, el globulillo rojo circulando por las venas de este país anémico» (119). Las inversiones extranjeras son transfusiones que reaniman a un organismo tendente al achicamiento territorial (162). Ya, durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874), Galdós relata como el general Juan Prim (1814-1870) se plantea frenar este empequeñecimiento amputando uno de sus miembros coloniales máspreciado como Cuba: «¿Debe España preservar su obsoleto prestigio imperial o vender Cuba por un cuantioso beneficio material y concentrarse en su desarrollo como Estado nación?» (*España trágica*, 927). Historiadores como Walker Connor, entre otros, vinculan la contracción transoceánica de España con su construcción jurídica como Estado, pero Galdós lo relacionaba con otro tipo de inercias históricas. «El acoplamiento del Trono y el altar para oprimir al pueblo» es el patrón característico de la Historia española y deviene en una nación que pierde peso a pesar de su «vientre abultado», producto de un «vano hinchazón» (*Cánovas*, 108). La maquinaria estatal funciona de manera deficiente y así maldicen los cesantes a la nación ante la arbitrariedad de los sucesivos gobiernos de turno en España: «Nación maldita, por qué no te arrasaron los moros, ¿por qué no te taló el francés y te descuajó el inglés y entre todos no te raparon el suelo hasta que no quedara en él simiente de persona viva?» (*Los duendes de la camarilla*, 1669). *Cánovas* culmina una quinta serie donde se narra la transformación de la clase media en un ejército de funcionarios que esperan la restitución en sus cargos en función del gobierno turnante (*De Cártago a Sagunto*, 1124). Ya no hay ideales de justicia o progreso sino un prosaico «panfuncionarismo burocrático» que poco tiene que ver con la utopía de liberar al país de la bota militar y clerical (*La Primera República*, 1099). El Sexenio Revolucionario (1868-1874) fue un momento de esperanza donde la sociedad española quería «cambiar de postura, como los enfermos largo tiempo encamados sin encontrar alivio» (*Cánovas*, 13). Sin embargo, el enfermo continuó postrado y las cuñas médicas son guiños a ese lector burgués que se identifica con esta vulgarización del lenguaje científico. Galdós es

consciente de los vínculos entre medicina, sociedad y política. La literatura es un instrumento quirúrgico y se imbuye de ese higienismo que es la nueva «religión humana» durante las últimas décadas del siglo XIX. Así lo proclama Rosario de Acuña en su conferencia en el Centro Obrero de Santander en 1902, cuando confía en el desarrollo de las ciencias sanitarias como vía para la regeneración de las clases más desposeídas de España (Hibbs-Lissorgues: 101). El higienismo se desarrolla desde principios del siglo XIX como un conjunto de conocimientos interdisciplinarios (sociológicos, médicos, pedagógicos, jurídicos...) que busca el bienestar de los ciudadanos más acuciados por la modernización de las urbes (Cuñat: 25). Abarca primero espacios públicos para introducirse después en ámbitos domésticos a la manera de un «dogma que toda familia debe tener a la cabecera del lecho» (Acuña: 752-756). Galdós no desoye estos discursos cuando identifica la estabilidad de un país con algo tan simple con lo que le dice la tendera Cabezas a Tito Livio en episodios previos: «No hay más ley que el amor, el trabajo, la libertad y el progreso, y todo lo demás es verso y tonterías» (*Amadeo I*, 1014). Este idealismo no se acomoda al espíritu de *Cánovas* donde la naturaleza ya no es una fuente de vida sino de fatalidad. La clase media es ahora una «carcoma», una «plaga de míseros de levita y chistera que viven del meneo de plumas en oficinas y covachuelas», y que desangran al país impidiendo cualquier progreso (47). Los vicios y las dolencias de esta clase media pueden tratarse desde una perspectiva higienista, especialmente, en las cuestiones materiales. Otro asunto diferente es la reconducción de esa inercia histórica del país hacia el enfrentamiento y que tiene su ejemplo más notorio en los efectos de las guerras dinásticas del siglo XIX:

Detesto la guerra civil dinástica y es tan vivo mi odio a ese medio siglo de lucha fratricida, sin gloria y sin fruto, que nada encuentro en el que pueda contentarme. Tanto me amarga esa guerra que me incomodan hasta las victorias, me carga el heroísmo y me revientan los laureles (105).

Nuestro escritor considera que la primera contienda debería haber terminado en 1834 y no en 1839, nada más entrar Don Carlos María de Isidro (1788-1855) en España, y al que Martínez de la Rosa

(1787-1862) sentencia como *un faccioso más* (105). Aquí emerge el temple de cirujano de Galdós que apunta que los españoles no tuvieron el vigoroso estímulo de conservación nacional y no extirparon el mal «aplicando con dureza implacable el procedimiento quirúrgico» (105). Por ende, el carlismo se expande virulento y causa estragos que retrasan el avance de la nación durante medio siglo. En *La Desheredada* (1881), Galdós lo achaca a la incapacidad de distinguir entre un carlismo institucional y otro más furibundo: «En España, el primer paso para la ruina de una causa es su triunfo. El carlismo guerrero se sostiene. El carlismo establecido no podrá durar un mes» (123). El carlismo guerrero se enquistaba como una de las enfermedades características de España y la fascinación galdosiana por la etología se traslada a su asombro por la capacidad del carlismo para contagiarse tan rápidamente (Pratt: 195). La metáfora del «huevo de Vergara» sorprende por su carga visual a la hora de expresar ese poder mortífero del carlismo para desencadenar conflictos interminables: «El huevo de Vergara fue ciertamente un huevo de paz. Pero de él, al calor de nuestras incurables tonterías políticas, ha salido una gusanera que es incubación de todo aquello que creíamos muerto y sepultado» (*Cánovas*, 107). Las consecuencias de este medio siglo de guerras conlleva que la nación requiera de una regeneración que traiga «nuevas sangres y nuevos focos de lumbre mental» (198). Aquí entra en juego la Restauración como régimen que debía marcar una transformación, pero sus limitaciones solo satisfacen las aspiraciones de las diferentes camarillas políticas y dejan de lado la preocupación galdosiana: «A la familia total que goza y trabaja, triunfa y padece, ríe y llora en este pedazo de tierra feraz y desolado, caliente y frío, alegre y tristísimo que llamamos España» (110). Sin un reparto igualitario de la riqueza y con las diferencias cada vez más elevadas entre la casta privilegiada y el pueblo, la nación enflaquece porque no puede ser esa «olla donde todos han de comer» (47). El marco mental es el de la nación como *mater dolorosa* incapaz de paliar el sufrimiento de sus hijos, con lo que, la única solución es la negación de lo objetivo y la evasión de la realidad (Gullón: *Direcciones*, 81). La imposibilidad de España para erradicar sus problemas exige una mengua de las fronteras entre lo real y lo irreal para que la escritura de la Historia española se oriente hacia otra

dimensión. Así lo reitera Mariclío: «Escribiremos una Historia que no será creída por los venideros y, al leerla, si es que la leen, pensarán que hemos escrito cuentos disparatados para educar a los niños en la barbarie y en la imbecilidad» (*De Cartago a Sagunto*, 1250). Las referencias al disfraz y al teatro cobran importancia como difuminadores de los límites entre la realidad y la ficción, y como atenuadores del sufrimiento histórico (Ovares Ramírez: 1; Alvar: 157-202). Siguiendo el consejo de Mariclío, Tito Livio se disfraza para ser testigo de las consecuencias de los acontecimientos del golpe de estado de Pavía (1874) y conocer los efectos populares del Manifiesto de Sandhurst (1874):

¿La renovación política y social que se anunciaba era un paso hacia el bienestar nacional o un peligroso brinco en las tinieblas?... Apenas entré en mi aposento me dio la ventolera de ponerme los trapitos de cristianar para salir al visiteo de las personas de pro, obedientes a las sabias indicaciones de Mariclío y de Leona la Brava... (*Cánovas*, 21).

El tono de Galdós y la actitud de Tito Livio rebaja la pretenciosidad de la Restauración como arreglo histórico porque asume ya que los hombres de formación no tienen posibilidades (Sotelo Vázquez: 127-141). Las Efémeras, mujeres que actúan como mensajeras de Mariclío y que aparecen para dar instrucciones a Tito Livio, son las que impulsan el constante trasiego de atuendos y lugares. También sumen a nuestro protagonista en un estado de constante sobresalto y desafían las categorías espaciotemporales. Estas musas engarzan los dos planos que conforman una realidad cervantina junto con Ido del Sagrario que es otro de sus intermediarios. *Cánovas* se inicia con la inexplicable desaparición de todo el vestuario de Tito Livio y su inmediata restitución sin explicación alguna. La musa Casina es quien restablece su armario y no los funcionarios del parlamento a los que alude Ido del Sagrario, acentuándose el carácter teatral que domina durante gran parte de la serie. Los disfraces aparecen ya en *De Cartago a Sagunto* (1911) donde Mariclío impreca a Tito Livio para que le haga creer a Silvestra (Chilivistra) que su compinche disfrazado, Ido del Sagrario, es el cura Carapucheta (*De Cartago a Sagunto*, 1268). Como bien dice Clío,

la vida de Silvestra encarna los propios desvaríos de la patria; y Tito Livio e Ido del Sagrario son la comunidad imaginada que habita esta patria. Clío se lo hace ver así a Tito: «Chilivistra será para ti lección viva que hora tras hora te mostrará los capitales defectos de tu patria para que aprendas a precaverte contra ellos con la mira de que algún día seas llamado a gobernar la nación» (1270). Con esta parábola teatral, Galdós percibe ya la Historia nacional como una ilusión colectiva cuyos protagonistas son personajes literarios más que actores históricos (Pérez Viejo: 234). Desde esta perspectiva, vincula ya más el resurgimiento nacional con el despertar de algún tipo de ideal moral que pudo existir en el pasado que con el simple desarrollo material: «Un país sin ideales, que no siente el estímulo de las grandes cuestiones tocantes al bienestar y la gloria de la Nación, es un país muerto» (*Cánovas*, 204). Esta reflexión coincide con la alabanza que le dedica el propio Tito Livio a Mariclío por su consideración de «la verdad histórica» como hija de «la verdad del momento» (64). La Historia española no es un relato teleológico, sino una burda repetición de los mismos errores una y otra vez porque, España, al igual que Tito Livio, es un muñeco al dictado de los caprichos del tiempo (*De Cártago a Sagunto*, 1270). De hecho, a los nobles ideales de emancipación de la clase media española le reemplaza el bufonesco donjuanismo del protagonista de *Cánovas*. La frontera entre la imaginación y la memoria personal se complica para Tito Livio que tiene dificultades para trazar un límite entre ambas dimensiones (*Cánovas*, 143). Esta superposición de lo ficticio sobre lo histórico genera una nueva poética en la escritura de la Historia que ya no puede ser todo lo científica que quiere porque va a estar mediatizada por una trama (White: 25-86). Uno de los momentos culminantes de *Cánovas* al respecto es la entrevista de Tito Livio con Cánovas del Castillo. La entrevista ocurre de manera inesperada y a petición del político tras leer las crónicas periodísticas de nuestro protagonista. En los momentos previos, Ido del Sagrario le recuerda las presiones a las que está sometido por los grandes bloques ideológicos del momento. Por un lado, los moderados le apremian para que restaure el catolicismo como baluarte de la vida española; por el otro, los alfonsinos reivindican al joven rey frente a las presiones de Isabel II (1830-1904) para retornar a la vida política (*Cánovas*, 61-62). En el trasfondo, la herida abierta que supone la

última guerra carlista (1872-1876). A través de Tito Livio, manifiesta Galdós su escepticismo en todo este proceso, no tanto por los esfuerzos del malagueño, sino por la complejidad del tablero político español. El desembarco de capuchinos, franciscanos y jesuitas revela la inexorable restauración de cierto ultramontanismo encorsetado por las estructuras del Estado liberal. *Cánovas* resume, de esta manera, el peso del catolicismo sobre la identidad española:

Don Antonio teme que el *ser interno* se le vuelva trágico y trata de irlo conllevando por lo lírico hasta que, fortalecido el Poder real, etcétera... En suma, Casanilla de mis pecados, que ha de llover mucho hasta que los gobiernos de esta tierra puedan decirle al amigo Pío o a sus sucesores: «Tente allá, Papa, que los españoles ya sabemos salvarnos cada cual a su modo» (*Cánovas*, 142).

Este retorno al jesuitismo ya lo anticipa Galdós en *De Cartago a Sagunto* (1911) cuando Tito Livio narra la liberación de Bilbao del asedio carlista (1874) por las tropas liberales. La entrada del general Concha conlleva también el desembarco de la orden religiosa en la capital. Galdós encuentra en Bilbao un primer ensayo de la lógica política que la Restauración impondrá al resto del territorio nacional: «Sí, sí, porque la Restauración primero, la Regencia después, se dieron prisa a importar el jesuitismo y a fomentarlo hasta que se hicieron dueño de la heroica Villa» (1258). De la misma manera que el despeque económico de Bilbao conjuga la liberalización de la industria siderúrgica con el protagonismo de los jesuitas, la Restauración borbónica aplicará esta misma receta: la conciliación de privilegios eclesiales sobre la vida española (aclimatando a carlistas e integristas) y el desarrollo de cierta tolerancia cultural y social. *Cánovas* no cuestiona el relato sobre la esencialidad católica de la nación porque teme «que el *ser interno* se le vuelva trágico, y trata de irlo conllevando por lo lírico hasta que, fortalecido el Poder real, etcétera...» (*Cánovas*, 142). Es en este «etcétera» donde Galdós encuentra un obstáculo insalvable porque trasluce la inquebrantable alianza de este catolicismo con la frivolidad de los prohombres de la sociedad española, insensibles a cualquier regeneración que revierta en el bien del país. La tradición entendida como algo caduco frena

cualquier renovación de la vida social española, según Galdós, y eso se visibiliza en el casamiento de Alfonso XII y doña María de las Mercedes. Todos los periódicos se llenan de columnas con los piques de generales, politicastos y obispos por ocupar posiciones de relevancia en tal evento (145-152). La pompa social muestra la fatuidad de considerar la Restauración como un régimen moderno: «Aquí no reina Alfonso XII, sino el bendito San Ignacio, que a mi parecer está en el Cielo, sentadito a la izquierda de Dios Padre...» (225). La temprana muerte de María Mercedes de Orleans (1878) precipita un nuevo casamiento bajo las mismas premisas que las anteriores: «Aún duraban las tómbolas y las cuestaciones cuando la razón de Estado y su inseparable compañera la Iglesia unieron los lazos indisolubles al rey Don Alfonso de Borbón y la archiduquesa Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena» (185). Cánovas le reconoce a Tito que ni los más agudos hombres de estado pueden alterar el poder sentimental de las instituciones aristocráticas y populares que configuran el cuerpo político de este país (138). Solo el tiempo puede modificar algunos estados de la civilización, pero ya no desde el convencimiento positivista de que la educación y la cultura regeneran a una nación.

Una artimaña del político malagueño fue la de arreglar un posible matrimonio entre Beatriz de Inglaterra (1857-1944) y Alfonso XII (1857-1885). Cánovas reconoce que es «un ideal histórico» que siempre le sedujo, pero imposible de realizar. La reina Victoria (1819-1901) no habría aceptado la conversión al catolicismo de su hija y, por ende, su sometimiento al papado, de la misma manera que la población española no habría reconocido a una reina inglesa y protestante (137-139). Debajo de esta tentativa, subyace el interés de estrechar lazos con potencias más desarrolladas y que su influjo reverdezca el país en una línea de pensamiento muy similar al del regeneracionismo español. Ya en su correspondencia, deja ver Galdós que la cuestión religiosa (generadora de tantos conflictos en España) es uno de esos factores que desestabilizan la vida nacional y le separan de estas naciones anglosajonas. Sí es verdad que el escritor canario establece una diferencia clara entre religiosidad y clericalismo (*Correspondencia*, 15). En cualquier caso, en la conversación con Cánovas, ambos interlocutores concluyen que en España no existe una voluntad política real más allá del lastre

clerical, y que la representación nacional reside en las diferentes camarillas a las que están sometidos los jefes políticos (165). Esto redundará en un diagnóstico muy negativo sobre el impacto de la Restauración tal y como se lo revela a Casiana:

No harán nada fecundo; no crearán una nación; no remediarán la esterilidad de las estepas castellanas y extremeñas; no suavizarán el malestar de las clases proletarias. Fomentarán la artillería antes que las escuelas, las pompas regias antes que las vías comerciales y los menesteres de la grande y pequeña industria. Y, por último, hijo mío, verás si vives que acabarán de poner la enseñanza, la riqueza, el poder civil, y hasta la independencia nacional, en manos de lo que llamáis vuestra Santa Madre Iglesia (229-230).

Esta reflexión final de *Cánovas* engarza el pesimismo sobre el verdadero impacto de la Restauración con el desengaño vinculado con la negación de las capacidades transformadoras del tiempo y cuestionando si la «Historia es realidad o ficción» (Gullón: «La Historia como materia», 26). La trama histórica son peripecias imprevisibles que dificultan cualquier interpretación, porque están dictadas por la casualidad más que la causalidad (Calinescu: 56). Galdós pierde la fe en la Historia como disciplina moralizante y entiende que los desvaríos de la patria tienen causas más imperceptibles. Aparece el elemento intrahistórico que está ya presente en *Cánovas*, aunque aparece ya en la segunda serie con *El equipaje del rey José* (1875) (Miralles: 123). A lo largo de la cuarta y quinta serie se institucionaliza por la ineficiencia de la maquinaria estatal (*España trágica*, 977-983). La interinidad gubernamental y el enfrentamiento constante entre fuerzas políticas impide que el Estado español pueda marcar un curso histórico fiable. Hay una criba constante que se centra en la forma de administración de la nación, pero oculta causas más profundas difíciles de determinar aplicando un cientificismo riguroso (*Amadeo I*, 1007 y 1017). Galdós recurre entonces a la vía intrahistórica para entender las motivaciones profundas del pueblo español (*España sin rey*, 773). En *España trágica* (1909), los acontecimientos históricos conectan con las vidas anónimas de los ciudadanos y el fin de los escauceos

revolucionarios de Vicente Halconero coincide con la «restauración» de sus planes matrimoniales tal y como lo percibe su madre Lucilla (939). La temporalidad de los diferentes regímenes políticos se acompaña con sus vaivenes por reconducir el noviazgo con Pilarita (940). La madre y la novia lo alejan de la pasión desmesurada que, en la vida como en la Historia, también presenta derrocamientos, exilios y revoluciones (Escobar Bonilla: 319-338; Viciado Checa: 234). Lucilla categoriza estas turbulencias como «historia viva» y en la vida de Vicente se materializa en la tentación por alistarse en el bando francés tras el estallido del conflicto con Prusia (1870-1871): «Hijo de mi alma, vámonos sin perder día. ¡Has visto ya bastante historia viva, de esa que pone los pelos de punta...!» (946). La preocupación de Lucilla es exagerada puesto que, los Urries, los Romarate o los Halconero no tienen ya una pizca de valentía y van camino de transformarse en ese pequeño proletariado que sobrevive del clientelismo (Ovares Ramírez: 79-110). Las novelas de la cuarta serie como *Los duendes de la camarilla* (1903) y *O'Donnell* (1904) narran esta metamorfosis en una casta funcionarial como dije anteriormente⁸. La abulia, la inaptitud y la división afloran como rasgos descriptivos del *nation-building* español que en la quinta serie está ya asediado por «plagas» diversas que asolan su cuerpo (*España sin rey*, 840). La identidad española es ya una de las «últimas cosas que hay que ser en el mundo» parafraseando, parcialmente, la cita originaria de Cánovas (*Correspondencia*, 512). La Restauración evoca en Galdós los años que preceden a la revolución septembrina porque el país no puede liberarse de esa «plaga intolerable de frailes, clérigos, jesuitas, que nos impiden tener la faz de un país civilizado» (510). El marco mental al que recurre el escritor canario en esta frase guarda relación con las teorías del padre de la patología moderna,

⁸ Nuestro protagonista presenta también características de esta clase media cuando finge ser contacto directo de Pi y Margall para responder así a los requerimientos funcionariales de los Alberique, Sebo y Candelaria: «De dónde diablos había salido la leyenda calumniosa-burlesca de mi poder omnímodo y de mi influjo con todos los ministros? Cansado ya de negar dicha leyenda entré de súbito un fuerte apetito de darla por verdadera. ¿Qué hice? Pues declararme generoso protector de todos y pródigo de las mercedes oficiales» (*La Primera República*, 1118). Por desgracia, el dinero y las influencias políticas es lo que mueve a los españoles más allá de los ideales como Galdós esperaba en esta España del Sexenio.

Karl Virchow (1821-1902). Este biólogo afirma que las enfermedades en los órganos y los tejidos del cuerpo provienen de células individuales del propio cuerpo (Pratt: 208-209). Galdós ve en el clericalismo a esa célula enferma que, paradójicamente, corroe las entrañas de la nación en la que ha habitado desde siempre, al margen de cambios coyunturales como guerras y cambios de régimen (Pratt: 211). Anteriormente, ya había utilizado este esquema describiendo a Madrid como un cuerpo cuyos habitantes son células. Así lo refiere en 1865, tras los sucesos de la Noche de San Daniel: «Ya Madrid ha entrado en el período de su convalecencia. Felizmente, las dosis de azufre y de fenianato de amoníaco producen paulatinamente una salutífera reacción en su atarido cuerpo» (203). Como dije anteriormente, las novelas de la década de 1880 profundizan en este tipo de narrativas sobre seres humanos vistos como células que portan ideas que pueden ser beneficiosas o dañinas para la nación (204). La paz de una nación solo puede venir de un afianzamiento de su existencia fisiológica y moral como bien le recuerda Mariclió a Tito Livio en los momentos finales de nuestra novela (*Cánovas*, 229). Sin embargo, en el caso español, esta paz histórica no ha podido darse nunca porque se trata de una raza perezosa, presa de *los tiempos bobos*, que le condenan a una «lenta parálisis, que puede llevarla a la consunción y la muerte» (229). Curiosamente, el fracaso de España a la hora de articularse como Estado liberal no corre en paralelo con la riqueza del acervo cultural español al que Galdós alude con juegos textuales con obras emblemáticas como *La Celestina* o *Don Juan Tenorio*. El imaginario cultural de España es otro de los refugios galdosianos tras el abandono por parte de Tito Livio de su trabajo como corresponsal parlamentario y su reclusión en ese mundo quimérico que invoca en *De Cartago a Sagunto* y *Cánovas* (García Pinacho: 436). Poco importa lo que ocurra en los edificios oficiales porque nunca cambia nada y, por eso, mejor adentrarse en las profundidades del subconsciente español. Aquí se está a salvo de esas dicotomías sustanciales que definen a España (progreso-tradición / laicismo-religión) y que ninguno de los cirujanos históricos alcanza a solucionar. Galdós valora de *Cánovas* su diagnóstico de que en España es necesario preservar el catolicismo intrínseco de la nación y, de Prim, el de la monarquía como eje vector de su tiempo (López: «Hacer patria», 5-

8). Sin embargo, ningún proyecto ideológico articula la solución definitiva para el problema de España a la hora de consolidarse en un Estado sólido. Es a partir de ahí donde irrumpe la nebulosa del lenguaje médico buscando causas ingénitas que están insertas en el fondo sentimental de la nación, y que necesitan ser rescatadas por una nueva poética de la Historia. El Modernismo reemplaza al enfoque positivista que había identificado errores reiterativos en la Historia española: el individualismo sin freno de los políticos y el flujo constante de discursos parlamentarios inútiles, o las peleas constantes entre camarillas (*La Primera República*, 1123). Galdós certifica el divorcio de la intelectualidad liberal con el poder político tras comprobar que, a pesar de su esfuerzo por dotar a la nación española de una identidad histórica a través de la cultura, el Estado no cumple con su cometido político-administrativo (Storm: 17). Esta decepción arrastra a la intelectualidad hacia lo metafísico y lo fisiológico como cuando Costa habla de que las personas de la Europa Noroccidental poseen una cabeza mejor que las del Sur («En busca de hombres», 45-85). En *Cánovas*, Galdós recurre también a la dicotomía norte/sur europea, y especula incluso con sueños biológicos de revitalización nacional, pero no es partícipe del rechazo antiburgués y el espíritu antiliberal de los jóvenes noventayochistas posteriores. Entre otras cosas, porque gran parte de su vida social e intelectual pertenece a ese mundo que los jóvenes del 98 denuncian. En lo que sí coincide el escritor canario con estos intelectuales, es en lamentar que la clase media haya mutado a un grupo social clientelar. También comparte con Ganivet o Unamuno un desencanto respecto a la Historia como narrativa fundamentada en la recopilación de datos con un espíritu supuestamente objetivo. El carácter errabundo de Tito Livio cuestiona la epistemología kantiana y el legado ilustrado-enciclopedista que explota con la Revolución francesa y desemboca en el positivismo. Lo interesante de *Cánovas* es que el fatalismo del lenguaje médico y el halo melancólico de la estética modernista se conjugan para ofrecernos un pronóstico pesimista sobre lo que puede esperarle a España en las décadas siguientes. *Cánovas* recurre al marco clínico para corroborar el sino poético de España como nación tocada por la desdicha. De ahí que, el patriotismo de Galdós cuestione incluso la definición de la Historia como disciplina científica y opte por

refugiarse en el impredecible destino de Tito Livio que se asemeja al de su querida patria.

Bibliografía

- ACUÑA, Rosario de. (2007). *Obras reunidas I. Artículos (1881-1884)*. José Bolado (ed.). Oviedo. KRK Ediciones.
- AGUIRRE, Arantxa. (2006). *Buñuel, lector de Galdós*. Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ANDERSON, Benedict. (2007). *Comunidades imaginadas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ALAS, Leopoldo. (2010). *La Regenta*. Barcelona. Austral.
- ALVAR, Manuel. (1970). «Novela y teatro en Galdós». *Prohemio*. 1. 157-202.
- AYO, Alvaro. (2005). «The War Within: National and Imperial Identities in Pérez Galdós's *Aita Tettauen*». *Hispanic Research Journal*. 3. 223-236.
- ARBAIZA, Diana. (2020). *The spirit of Hispanism: commerce, culture and identity across the Atlantic 1875-1936*. Indiana: University of Notre-Dâme.
- AVILÉS DIZ, Jorge y José Manuel Goñi Pérez. (2019). *Literatura y Medicina: Teoría y Praxis (1800-1930)*. Madrid. Ediciones de la Torre.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos. (2007). *De Restauración a Restauración. Ensayos sobre Literatura, Historia e Ideología*. Madrid. Renacimiento.
- BERKOWITZ, Hyman Chonon. (1947). «La Biblioteca de Benito Pérez Galdós», *El Museo canario*. 8. 69-96.
- CALINESCU, Matei. (2003). *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, postmodernismo*. Madrid. Tecnos.
- CASADO, Santos de Otaola. (2010). *Naturaleza patria: ciencia y sentimiento de la naturaleza*. Madrid. Marcial Pons.
- CARDONA, Rodolfo. (1973). *Introducción a «La sombra» de Benito Pérez Galdós*. Douglas M. Rogers (coord.). 247-256.

CHACÓN, Pedro José Delgado. (2013). *Historia y nación: Costa y regeneracionismo en el fin del siglo*. Santander. Universidad de Cantabria.

CHANG, Julia. (2019). «Becoming useless: Masculinity, Able-Bodiedness and Empire in Nineteenth-Century Spain». *Unsettling Colonialism. Gender and Race in the Nineteenth-Century Global Hispanic World*. Michelle Murray y Akiko Tsuchiya (eds.). State University of New York. 173-203.

COMELLAS, Mercedes. (2021). «El dolor y la insanía en Galdós: Los “Doppelgänger” de Zumalacárregui y la enfermedad de España». *Anales galdosianos*. 56. 93-114.

COSTA, Joaquín. (1914). «En busca de hombres» (Discurso pronunciado en el Frontón Central de Madrid, el día 12 de abril de 1903). *Política Quirúrgica*. Madrid. 45-85.

CONNOR, Walker. (1998). *Etnonacionalismo*. Madrid. Trama editorial.

CUÑAT ROMERO, Marta. (2014). *Higiene, política y domesticidad en la España decimonónica: el higienista Monlau (1808-1871)*. Tesis doctoral. European University Institute, Departamento de Historia y Civilización.

DORCA, Toni. (2017), «La restauración del absolutismo (1814-1820) en la historiografía liberal decimonónica y en los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós», *Cuadernos de la Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del s.XVII*. 1. 261-276.

JAGOE, Catherine. (1998), «Sexo y género en la medicina del siglo XIX», *La mujer en los discursos de género: textos y contextos en el siglo XIX*, Alda Blanco, Catherine Jagoe y Cristina Enríquez de Salamanca (eds.). Barcelona, Icaria. 305-367.

ESCOBAR BONILLA, María del Prado. (2006-2007). «Mujeres de ficción en las primeras series de los *Episodios Nacionales*». *Philología canariensis*. 12-13. 385-400.

FONTANA, Joseph. (1982). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona. Grijalbo.

FOX, Inman. (1997). *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid. Cátedra.

FRANZ, Thomas R. (1987). «Galdós the Pharmacist: Drugs and the Samaniego Pharmacy in *Fortunata y Jacinta*» *Anales galdosianos*. 22. 33-45.

GANIVET, Ángel. (1991). *Idearium español. El porvenir español*. Madrid. Austral.

GARCÍA PINACHO, María del Pilar. (1994). *La Prensa como tema y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid. Universidad Complutense.

GILMAN, Stephen. (1981). *Galdos and the Art of the European Novel: 1867-1887*. Princeton University Press.

GOLD, Hazel. (1989). «Looking for the Doctor in the House: Critical Expectations and Novelistic Structure in Galdós's *El Doctor Centeno*». *Philological Quarterly*. 68. 219-240.

GULLÓN, Germán. (2020). *Galdós. Maestro de las Letras Modernas*. Santander. Valnera.

—. (1976). *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid. Taurus.

—. (1970). «La historia como materia novelable». *Anales galdosianos*. 23. 23-35.

— (1963). *Direcciones del Modernismo*. Madrid. Gredos.

HIBBS-LISSORGUES, Solange. (2019). «La higiene es una religión humana: regeneración, salud e higiene en España en el siglo XIX». *Literatura y Medicina: Teoría y Praxis (1800-1930)*. Madrid. Ediciones de la Torre. 100-127.

HOAR, Leo J. (1973). «More on the pre- (and post-) history of the *Episodios Nacionales*: Galdós's article "El dos de mayo"» (1874). *Anales galdosianos*. 8. 107-117.

JAGOE, Catherine. (1998). «Sexo y género en la medicina del siglo XIX». *La mujer en los discursos de género: textos y contextos en el siglo XIX*, Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez de Salamanca (eds.). Icaria. 305-339.

JOVER Zamora, José María. (1991). *La civilización española a mediados del siglo XIX* Madrid. Espasa.

LAKOFF, George y Mark Johnson. (2017). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

LITVAK, Lily. (1980). *Latinos y anglosajones. Orígenes de una polémica*. Barcelona. Puvill.

LÓPEZ, Ignacio Javier. (2014). *La novela ideológica. La literatura de ideas en la España de la Restauración*. Madrid. Ediciones de la Torre.

—. (2012). *Revolución, restauración y novela de tesis (la novela de Luis S. de Villarmino)*. Madrid. Ediciones de la Torre.

—. (2000). «Hacer patria: historia, arte, nación». *Ínsula*. 641. 5-8.

MARTÍN MÁRQUEZ, Susan. (2008). *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. New Haven. Yale University.

MIRALLES, Enrique. (2015). *La segunda serie de los Episodios Nacionales*. Vigo (Pontevedra). Academia del Hispanismo.

OBREGÓN, Diana. (1989). «El sentimiento de nación en la literatura médica y naturalista de finales del siglo XIX en Colombia», *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*. 967. 141-161.

OVARES RAMÍREZ, Flora. (2020). «Juego de máscaras en los *Episodios Nacionales*». *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*. 2. 79-110.

ORTEGA Y GASSET, José. (1964). *Meditaciones del Quijote*. Madrid. Austral.

PASTOR DÍAZ, Nicomedes. (1858). *De Villabermosa a la China. Coloquios de la vida íntima*. Madrid. Imprenta de M. Rivadeneyra.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2018). *Cánovas*. Madrid. Alianza Editorial.

—. (2018). *Galdós. Correspondencia*. Alan Smith, María Ángeles Rodríguez Sánchez y Laurie Lomask (eds.). Madrid. Alianza Editorial.

—. (2004). *La Desheredada*. Madrid. Cátedra.

—. (1941). *Obras Completas. Episodios Nacionales*. Madrid, Aguilar Editorial.

PÉREZ VIEJO, Tomás. (2015). *La España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Madrid. Galaxia-Gutenberg.

PRATT, DALE, J. (2019). «Bacteria, Thought, and Ideological Infections in Galdós's Novelas Contemporáneas». *Literatura y Medicina: Teoría y Praxis (1800-1930)*. Madrid. Ediciones de la Torre. 193-223.

—. (2001). *Signs of Science: Literature, Science, and Spanish Modernity since 1968*. Indiana. University of Purdue.

SERRANO, Carlos. (1970). «Los Episodios Nacionales como fuente histórica». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 250. 256-284.

SOSA VELASCO, Alfredo J. (2010). *Médicos escritores en España, 1885-1955: Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nájera*. Nueva York. Boydell Brewer.

SOTELO VÁZQUEZ, María Luisa. (2016). «Cánovas de Galdós: Radiografía crítica de la Restauración». *Moenia: Revista lucense de Lingüística & Literatura. Especial: Cuaderno Galdosiano I*. 22. 127-141.

SMITH, Alan. (2005). *Galdós y la imaginación mitológica*. Madrid. Cátedra.

SCHULMAN, Ivan. (2014). *Painting Modernism*. Albany. State University of New York Press.

STANNARD, Michael. *Galdós and Medicine*. New York. Peter Lang, 2015.

STORM, Eric. (2001). *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en la España del cambio de siglo (1890-1914)*. Madrid. Biblioteca Nueva.

TRONCOSO, Dolores. (2015). *Releyendo a Galdós, nuestro contemporáneo*. Vigo (Pontevedra). Academia del Hispanismo.

TSYCHIYA, Akiko. (2010). *Marginal subjects. Gender and Deviance in Fin-de-siècle Spain*. Toronto. University of Toronto.

VALERA, Juan. (1989). *Pepita Jiménez*. Madrid. Cátedra.

VICIEDO CHECA, Gemma. (2021). *La mujer en la segunda serie de los Episodios Nacionales*. Madrid. Editorial Círculo Rojo.

UNAMUNO, Miguel de. (1991). *En torno al casticismo*. Madrid. Austral.

UREY, Diane. (2007). *Galdós y la ironía del lenguaje*. Las Palmas. Cabildo Insular.

WHITE, Haydeen. (1973). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México. Fondo Cultural de México.